

probidad intelectual—, de todos estos otros aspectos con que sus editores españoles han tratado de enriquecer su obra no cabe discrepancia matizable: hay, sin más, que rechazarlos. La Historia de la Iglesia es, de por sí, materia suficientemente seria. Justo es tratarla con seriedad.

GONZALO REDONDO

VARIOS AUTORES, *Atti del Congresso Internazionale "Tommaso d'Aquino" nel suo settimo centenario*, Edizioni Domenicane Italiane, Napoli 1975ss, 2 vol. hasta ahora, 17 × 24.

La Secretaría del Congreso celebrado en Roma-Nápoles, del 17 al 24 de abril de 1974, para conmemorar el VII centenario de Santo Tomás, ha iniciado la publicación de las actas de aquella magna asamblea científica, ofreciendo a estudiosos y congresistas los dos primeros volúmenes. A estos dos primeros tomos seguirán otros muchos —se habla de diez (?)—, aunque las dificultades económicas de la Editorial sean de consideración. Confíemos en que no lo sean tanto como para paralizar tan ambiciosa iniciativa, porque tal parece ser el sino de las publicaciones tomistas: recuérdese, por ejemplo, los avatares sufridos hasta ahora por la edición Leonina de las *Opera omnia* del Aquinatense, que andan por la mitad después de ochenta largos años (!).

El volumen primero se abre con la alocución *Noi siamo molto lieti* de S. S. Pablo VI (20 de abril de 1974), en la que el Romano Pontífice —después de recordar la grandeza de Santo Tomás, no sólo como modelo de virtudes morales, sino también como orientador de la ciencia filosófica y de la especulación teológica— hace una llamada “al uso riguroso y honesto de la inteligencia en la búsqueda de la verdad de las cosas y de la vida”. El Santo Padre pretende, con esta recomendación, alejar a las nuevas generaciones de caer en la trampa que podría tenderles, el sentirse satisfechos con sólo los conocimientos sensibles y puramente fenoménicos y, por tanto, “*esteriori allo spirito umano*”.

La presentación del Congreso —que sigue, en las Actas, al discurso papal— corrió a cargo del P. Aniceto Fernández, en-

tonces Maestro General de la Orden Dominicana, y en ella no faltó, como tributo de justicia, una alusión a las obras del P. Ramírez.

De extraordinario interés, pensamos, debe calificarse la intervención del Card. Garrone, que es una excelente justificación de la actitud de la Iglesia ante Santo Tomás. El Angélico —dice— representa para el pensamiento católico el gusto por el ser y la salud de la inteligencia; significa la capacidad de juicio y de crítica frente a construcciones mal llamadas teológicas, en el fondo vacías; y supone el desarrollo de la mejor capacidad de recepción, frente a todo cuanto de honesto la inteligencia pueda descubrir en el acervo cultural humano. No olvida, tampoco, el Card. Garrone, el salir al paso de dos acusaciones que hoy frecuentemente se hacen a Santo Tomás: el haber descuidado —se comenta— el análisis de la *Historia* como objeto filosófico y teológico, y el no haber dado cabida, en la *Summa Theologiae*, a un tratado “de Ecclesia”.

La intervención de M. D. Chenu (*S. Thomas innovateur dans la créativité d'un monde nouveau*) sostiene una tesis demasiado intencionada para ser correcta, cuando evoca un “difficile rencontre de la théologie et de la nouvelle culture”. No podemos seguir al ilustre dominico en ese supuesto y velado paralelismo entre el Sílabo de 1277 y la Encíclica *Humani Generis* (1950); entre una precipitada “condena” de Santo Tomás y una censura hipotéticamente “improcedente” de los neomodernistas. ¡No! Pero ya nos referimos, hace dos años al redactar la crónica del Congreso, a esa instrumentalización sorprendente de Santo Tomás y del Magisterio eclesiástico. Nos parece que Santo Tomás está para otras cosas; no para defender banderas político-teológicas. Eso sería traicionar su propio espíritu y empequeñecer el alcance de su obra.

El volumen primero contiene, además de los trabajos reseñados y de unos pocos discursos de circunstancias, algunas intervenciones de alto valor, como las de Sciacca, van Steenberghe, Derisi, Fabro, González Alvarez, Dondeyne, Elders, Boyer, Giannini, Anawati, Cruz-Hernández, Gómez Nogales, Nader, etc., hasta cuatrocientas setenta apretadas páginas.

El segundo volumen, más extenso (646 pp.), está dedicado a las comunicaciones sobre “S. Tommaso e il suo tempo” (el hombre, su obra y el ambiente), “Sviluppi del tomismo” (en Italia y otros países) y “S. Tommaso oggi”. En total, sesenta y seis intervenciones sobre temas muy variados, imposibles de

reseñar aquí en pocas líneas, cuya consulta sugerimos a los estudiosos de la historia del pensamiento, con la seguridad de que no faltarán artículos de interés para cada una de las especialidades.

En resumen, una obra importante, no sólo por lo que el homenaje significa, sino también como areópago (¿o "arena"?) de encuentro y diálogo entre los centenares, y aun miles, de investigadores tomistas y medievalistas, que ¡ojalá! se lleve a término.

J. I. SARANYANA

